

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Con la conquista de Granada (1492) y la expulsión de los moriscos (1501), los árabes salieron de la Península y se asentaron principalmente en los reinos de Fez y Tremecen. Pero la lucha no terminó ahí, pues los moros se organizaron en la costa de África formando nidos de corsarios desde las que asolaban en verdaderas “razias” las costas españolas. Los más importantes de estos puntos eran Argel, Orán, Gades y Río Martín.

La actitud de los Reyes Católicos frente a esta situación fue la de conquistar puntos claves en la costa vecina y obedeciendo a esta política se ocupó Melilla (1497) y Cazaza (1505) entre otros.

OCUPACIÓN Y PÉRDIDA DEL PEÑÓN

Estaba aparejándose en Málaga una escuadra para la conquista de Orán y el Rey Católico ordenó a Pedro Navarro la conquista del Peñón de Vélez. Las naves españolas se presentaron frente al Peñón y antes de quedar rodeados la guarnición mora, compuesta por doscientos hombres con artillería, pensó que el objetivo de la Armada era la toma de la ciudad de Vélez (6000 habitantes) y se retiraron a tierra firme refugiándose en la Ciudad, con lo que se ocupa el Peñón el 23 de Julio de 1508. Inmediatamente se fortifica con los escasos recursos de que se dispone y los cañones quedan apuntando hacia Bades, Pedro Navarro vuelve con la escuadra a España y en el Peñón queda una pequeña guarnición al mando del alcaide Juan de Villalobos.

La toma del Peñón produjo malestar en Portugal ya que este país tenía una bula concedida por el Papa Alejandro VI (1494) en la que sólo Portugal podía conquistar en el Reino de Fez y España en el Tremecén; considerándose la divisoria de ambos reinos moros el río Muluya. Pero el daño que ocasionaban los piratas en las costas españolas era tan grande que tuvimos que resolver el problema nosotros. Este tema quedó zanjado en el Tratado de Cintra por el que Portugal conquistaría al Oeste de Ceuta, salvo Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifini) y España lo hará al Este de Ceuta.

El 20 de Diciembre de 1522, después de muchos intentos los moros consiguen apoderarse de la Plaza y pasan a cuchillo a toda la guarnición. Sobre este punto hay tres versiones distintas.

Según Juan Antonio de Estrada, los causantes de esta pérdida fueron moros alquimistas que Villalobos había recogido en el Peñón para su lucro personal. Según Estebanez Calderón, el alcaide había solicitado a la Ciudad de Vélez dos mujeres, que posteriormente le acuchillaron y abrieron las puertas de la Plaza. Por último, para el franciscano Pérez Castellanos la causa de la pérdida fue la confusión de unos barcos tomados como Españoles no descubriéndose el engaño hasta que fue demasiado tarde.

Lo cierto es que ya fuera por avaricia, por traición o por negligencia, el Peñón quedó en manos de los moros que volvieron a piratear las costas españolas.

RECONQUISTA DEL PEÑÓN

En 1525, el Marqués de Mondejar realizó un intento de conquistar nuevamente el Peñón para España, basándose en la sorpresa y en los datos proporcionados por un artillero cautivo, pero el intento fracasó.

En 1563 tuvo lugar otro intento de recuperar el Peñón, esta vez al mando de D. Sancho de Leiva cuyo plan, al igual que el del Marqués de Modejar, era desembarcar en Torres de Alcalá, tomar la Ciudad de Vélez y desde allí asediar al Peñón, pero también fracasó.

Con dos intentos fallidos por parte de los españoles, los moros se prodigaron en sus piraterías y consideraban al Peñón inexpugnable. La Costa española, sobre todo la granadina, se defendía con una especie de red de alerta compuesta por torres de vigilancia para avisar a la población, pero con todo, el daño que seguían causándonos era demasiado grande.

No es hasta 1564, en las Cortes de Monzón donde Felipe II ordena a D. García de Toledo la conquista del Peñón, quien esta vez siguiendo el mismo plan que los anteriores conseguiría recuperar la Plaza en dicho año. Para ello contó con una Armada compuesta por 93 galeras y 60 buques menores en los que zarparon seis mil españoles, dos mil alemanes y mil doscientos italianos. Estas tropas pertenecían a España, al Papa, a Malta y Toscana, congregados en una guerra contra los infieles.

Una vez fortificado y artillado el Peñón, se construyó el “Fuerte de Tierra” en el Continente y que servía de avanzadilla y aseguraba el suministro de agua, leña y verduras (posteriormente, se perdería en 1702), se destruyeron aquellas obras desde las que se podía hostigar al Peñón, se derrumbaron los muros de la Ciudad de Bades y se nombra alcaide del Peñón al Capitán D. Diego Pérez Arnalte componiendo la guarnición cuatrocientos soldados, cien gastadores, cuatro marineros y “las mujeres que fueran menester”.

Por su parte, los moros abandonaron la Ciudad y se internaron en el Rif, aunque los ataques y hostigamiento al Peñón siempre fueron frecuentes.

PRESIDIO

Una vez que la piratería había dejado de ser el problema principal, se fue convirtiendo el Peñón en presidio. Al él iban tanto penados comunes como desterrados y presos políticos, siendo estos dos últimos grupos de una valiosa ayuda a la hora de hacer frente a los ataques de los moros. Por el contrario, los presos comunes eran capaces de las más altas traiciones aliándose con el enemigo en la mayoría de los casos, precisamente debido a una traición es como se perdió el Fuerte de Tierra antes citado.

La población penal hubo épocas en que era superior a la guarnición, compuesta por unos cuatrocientos soldados.

La vida en el Peñón siempre se ha caracterizado por su dureza y privación. El suministro se hacía desde Málaga y unas veces debido a los temporales y otras al

abandono de las autoridades de la Península o no llegaba o era insuficiente. Según las épocas había comercio con el campo moro, pero el abastecimiento siempre era dirigido y controlado por el alcaide.

En 1662, por ejemplo, se autoriza a los penados y confinados a pasarse al enemigo por falta de alimentos. Y en 1810, siendo alcaide D. Gregorio Donayre, no es que se autoriza, es que se impone el pase al campo moro de todos los desterrados y presidiarios del Peñón, también por falta de alimentos, todo ello acordado y ejecutado en una reunión de media hora.

Como curiosidad, destacar que a la hora de distribuir los alimentos había un código con la campana del reparto (en la batería de la corona) que indicaba un toque, carne; dos, huevos y gallinas; tres, carbón; cuatro, pescado; cinco verduras y patatas; etc.

VISICITUDES

Ya hemos comentado que desde siempre se vivía en una situación casi permanente de guerra. Para su defensa, se fueron construyendo las siguientes baterías de Artillería:

San Juan	Con siete piezas de 16 cm., que cubrían la entrada principal de la Plaza
San José	Con tres piezas iguales a las anteriores, que batíanla Isleta
San Francisco	Con tres piezas del mismo calibre
San Antonio	Con cuatro piezas
San Miguel	Con ocho piezas que batían la playa del continente
San Sebastián	Con tres piezas que batían el pie del Monte Cautil
San Jualián	Con cinco piezas que batían un baluarte que tenían los moros en dicho monte
La Corona	La más dominante de todas con diez piezas

La plaza sufrió siempre toda clase de penurias y calamidades entre las que hay que destacar. Asedios (1680, 1682, 1687, 1702, 1775); epidemias de peste (1743-1744), de escorbuto (1799) y fiebre amarilla (1821); terremotos (1800 y 1801); proyectos de abandono de presidios menores (1764, 1801, 1810, 1820, 1846, y 1872) en los que incluso se contemplaba la idea de volar el Peñón de Vélez; etc.

En cuanto a la población, convivían allí con la guarnición militar, la población reclusa y el estamento civil. Existía una Junta de Arbitrios (civiles y militares) de la que el presidente era el Comandante Militar. Disponían también de escuelas, telégrafos y correos, hospital militar, Iglesia, etc...

Cuando se estableció el Protectorado, los habitantes civiles se fueron a Villa Sanjurjo y con la independencia de Marruecos pasaron a Ceuta o Melilla, quedando desde entonces ocupado el Peñón por una pequeña guarnición militar.